

SENADORES, CONSULARES Y PROMOCIÓN MUNICIPAL EN EL ORIENTE MEDITERRÁNEO

Francisco Javier Navarro

UNIVERSIDAD DE NAVARRA

Qué duda cabe de que el surgimiento de las aristocracias provinciales, su caracterización y evolución, es el tema en el que más energías han volcado los historiadores de todos los tiempos, pues en él se condensa buena parte de lo que fue Roma.¹ Y, curiosamente, es el ámbito del que menos información poseemos, pues constituyó un fenómeno universal, especialmente en Occidente, lento y pausado, del que solo con esfuerzo se pueden vislumbrar sus mecanismos.²

Sin embargo, muy pocas veces la investigación se ha preguntado por qué las oligarquías orientales llegaron tan tarde a la curia romana;³ o por qué fueron los hispanos, narbonenses y africanos los primeros en subirse al carro de la promoción y de la integración, engrosando con entusiasmo la clase gobernante romana. El Senado romano comenzó a enriquecerse con personajes ilustres

de la Bética y de la Narbonense durante el imperio de Tiberio. La guerra civil de los años 68-69 y el gobierno de los Flavios supuso el gran salto a la curia para muchos hispanos y para los primeros africanos. El reinado de Vespasiano vio cómo ingresaban en el *ordo senatorius* los primeros senadores de Oriente, en su mayoría descendientes de antiguos emigrantes itálicos asentados por Augusto

en colonias de veteranos. Hay que esperar hasta los reinados de Domiciano y Trajano para que se reproduzca entre auténticos senadores de lengua griega el mismo proceso que un siglo antes forzaron hispanos y narbonenses.

¿No hubiera sido más lógico que las oligarquías orientales hubieran sido las primeras en integrarse en la clase gobernante romana? La cuestión surge del hecho de que en las tierras del Mediterráneo occidental la civilización, y en especial el mundo urbano, estaba mucho más atrasada que en Oriente, cuna de una cultura espléndida de la que la propia Roma se sentía heredera. Mientras que el primer cónsul de origen provincial fue creado el año 42 a. C. en la persona del gaditano L. Cornelio Balbo,⁴ hay que aguardar

- 1 ALFÖLDY, G.: «Romanisation-Grundbegriff oder Fehlgriff? Überlegungen zum gegenwärtigen Stand der Erforschung von Integrationsprozessen im Römischen Weltreich», en ZSOLT, V. (Hrsg.): *Proceedings of the XIXth International Congress of Roman Frontier Studies held in Pécs, Hungary, 2003*, Pécs, University of Pécs, pp. 25-56.
- 2 GNOLI, T. / MUCCIOLI, F. (cura): *Incontri tra culture nell'oriente ellenistico e romano*, Milán, Mimesis, 2007.
- 3 CONNOLLY, J.: «Being Greek-Being Roman: Hellenism and Assimilation in the Roman Empire», *Millennium*, 4 (2007), pp. 21-42.
- 4 RODRÍGUEZ NEILA, J.F.: *Confidentes de César: los Balbos de Cádiz*, Madrid, Sílex, 1992.

hasta los reinados de Trajano y Adriano para que la presencia de senadores de lengua griega pueda ser una realidad en el Senado de Roma. ¿Por qué Roma no supo convencer a las prestigiosas oligarquías orientales de las ventajas de su nueva situación política? Es probable que Roma durante mucho tiempo no tuviera nada atractivo que ofrecer a las *poleis* orientales. Mientras que en Occidente la posibilidad de alcanzar la apreciada condición de *civis Romanus* y todos los privilegios que ello conllevaba, entusiasmó a las clases dirigentes de Hispania, Galia o África, en cambio en Oriente la mera extensión de la ciudadanía romana podía no ser suficiente.⁵ Para los griegos, Roma no había aportado ni cultura ni civilización a esta parte del Mediterráneo, y podría parecer difícil convencer a un ciudadano de Atenas, Éfeso, Antioquía o Alejandría de que abandonaran la memoria de sus antepasados y aceptaran la ciudadanía de una Roma, poderosa sí, pero que no podía competir en glorias con aquellas a las que ellos pertenecían. Hay que esperar a la *pax romana*, al asentamiento y consolidación del Principado, para que los griegos terminen de aceptar la integración completamente. Lo que en verdad les aportó Roma, y terminó por convencerlos, fue el desarrollo económico, la paz interior, la estabilidad del gobierno, que permitieron a los griegos desarrollar plenamente su propia cultura; de hecho, el helenismo alcanzó sus mayores cotas de expansión en los siglos I y II, precisamente cuando las oligarquías orientales empezaban a ocupar asientos en el Senado y puestos en la Administración del Imperio.⁶

Promoción urbana y magistraturas municipales

Las especiales circunstancias de la integración de los senadores orientales trajeron como consecuencia un distinto comportamiento en el conjunto del *ordo senatorius*.⁷ Mientras que por todo el Mediterráneo la nueva clase gobernante romana disolvía sus vínculos con sus ciudades de origen hasta hacer imperceptible el rastro de sus orígenes,⁸ en cambio, los senadores de procedencia oriental nunca se olvidaron de aquellos lugares de donde procedían sus antepasados, asumiendo la tarea de promoción y protección de sus gentes. Entre los senadores de lengua griega sorprende claramente la gran cantidad de consulares y parientes próximos de consulares que siguieron activos en sus ciudades de nacimiento, a pesar de que habían fijado su residencia en Roma o a pesar de que las tareas de administrar el vasto Imperio romano podían distraerles de esa atención menor. Del total de senadores de lengua griega conocidos, unas noventa personas dejaron constancia documental de una intensa labor de promoción y protección de sus patrias; de esas noventa personas, veintinueve accedieron al consulado y otras trece estaban directamente emparentadas con consulares por ser sus esposas, hijos o hijas; o sea, que un total de cuarenta y dos personas que poseían

5 EHRHARDT, N. / GÜNTHER, L.M.: *Widerstand, Anpassung, Integration: die griechische Staatenwelt und Rom, Festschrift für Jürgen Deininger zum 65. Geburtstag*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 2002; MADSEN, J.M.: «The Romanization of the Greek Elite in Achaia, Asia and Bithynia: Greek Resistance or Regional Discrepancies?», *Orbis Terrarum, Internationale Zeitschrift für Historische Geographie der Alten Welt*, 8 (2002), pp. 87-114; WOOLF, G.: «Becoming Roman, Staying Greek: Culture, Identity and the Civilizing Process in the Roman East», *Proceedings of the Cambridge Philological Society (PCPhS)*, 40 (1994), pp. 116-143.

6 HINGLEY, R.: *Globalizing Roman Culture: Unity, Diversity and Empire*, Londres, Routledge, 2005; HOLTHEIDE, B.: *Römische Bürgerrechtspolitik und römische Neubürger in der Provinz Asia*, Friburgo, HochschulVerlag, 1983; KRASSER, H.: «Shifting Identities. Knowledge and the Construction of Social Roles in the Roman Empire», *Millennium*, 4 (2007), pp. 43-62.

7 KRIECKHAUS, A.: *Senatorische Familien und ihre patriae (1./2. Jahrhundert n.Chr.)*, Hamburgo, Kovac, 2006.

8 NAVARRO, F. J.: «Títulos honorari, vínculos intensos entre senadores y comunidades en el Imperio romano», *Veleia*, 14 (1997), pp. 255-293; NAVARRO, F.J.: «El retorno a las ciudades de la aristocracia romana. Los senadores hispanos», en RODRIGUEZ NEILA, J.F. / NAVARRO, F.J. (eds.): *Élites y promoción social en la Hispania romana*, Pamplona, Eunsa, 1999, pp. 167-199.

este distinguido estatuto se empeñaron en hacerse presentes en las ciudades originarias de sus estirpes. Ello supone una gran novedad, pues no es nada frecuente que estas familias muestren tanta proximidad al mundo urbano. Dentro del *ordo senatorius*, los que habían accedido al consulado constituían un grupo selecto, pues solo se llegaba a esa situación con el apoyo expreso del emperador. Por tanto, solían ser personas muy implicadas en la Administración central, y por ello con escaso tiempo para tareas personales en rincones remotos del Mediterráneo.

Especialmente interesantes son los *cursus* de tres notables consulares griegos, que fueron los primeros de sus respectivas provincias en acceder al estatuto de senador. El primero de ellos fue C. Antius A. Iulius Quadratus, natural de Pérgamo y descendiente de la dinastía Atálida, que, procedente del orden ecuestre, fue *adlectus* por Vespasiano con el rango de senador pretorio.⁹ A partir de ese momento ejerció una carrera muy brillante confiándole Domiciano varios gobiernos provinciales, todos en zonas de lengua griega (Ponto y Bitinia, Asia, Galacia, Licia Panfilia, Creta, etc.), siendo premiado con el consulado el año 94. Trajano le confió el gobierno de una de las provincias más estratégicas del Imperio: Siria que, con una guarnición de tres legiones, era la frontera natural contra los partos; allí estuvo del año 100 al 105, coincidiendo con la conquista de Arabia y la Primera Guerra Dácica. Coronó su *cursus* con un segundo consulado ordinario el año 105 y el gobierno de la provincia de Asia, donde había nacido y donde había iniciado su brillante carrera. Sus vínculos locales están tan atestiguados que de él se conservan unas cuarenta inscripciones repartidas por Asia Menor. En Pérgamo fue *vir quinquennalis*, sacerdote de Dionisios, *flamen* del culto imperial; además, construyó varios templos para la ciudad y regaló a sus habitantes con unos juegos en honor de Trajano, por lo que recibió el título de *soter* y *evergeta*.¹⁰

Una carrera incluso más brillante que el anterior fue la que desarrolló L. Catilius Severus, posiblemente natural de Bitinia.¹¹ Tras las magistraturas iniciales, Trajano le encargó diversas tareas civiles de especial prestigio: probablemente del año 104 al 110 se ocupó de la administración y gobierno de las dos fuentes de recursos más importantes del Estado romano: el erario militar durante la Segunda Guerra Dácica y luego el erario de Saturno entre el 107 y el 110. Una vez concluidas estas tareas tan sumamente importantes, asumió el consulado sufecto el mismo año 110. Poco más tarde, gracias a la confianza de Trajano, gobernó la importante provincia de Capadocia, cuidando así el flanco izquierdo del emperador mientras este afrontaba su Guerra Pártica. Ya muerto Trajano asumió el gobierno de Siria en lugar del nuevo emperador Adriano, que le concede el segundo consulado el año 120 y el gobierno de África entre el 124 y el 125. Su *cursus* se corona magníficamente con una magistratura infrecuente y por ello muy prestigiosa: el gobierno de la ciudad de Roma como *praefectus Urbis* durante la agonía previa a la muerte de Adriano y hasta la coronación del nuevo emperador Antonino Pío. Para concluir habría que decir que este personaje fue el abuelo materno de Marco Aurelio.¹²

Por último, cabe aludir al senador C. Iulius Severus, natural de Ancira en Galacia y descendiente de los reyes helenísticos que gobernaron el territorio hasta que Augusto en el año 25-24 a. C. convirtió el territorio en provincia romana.¹³ Hijo de un Iulius Quadratus y por ello quizás emparentado

9 PIR² I 507; HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen Teil des Imperium Romanum bis zum Ende des 2. Jh. n. chr.*, Gotinga, Vandenhoeck und Ruprecht, 1979, núm. 17; HALFMANN, H.: «Die Senatoren aus dem Kleinasiatischen Provinzen», *Epigrafia e ordine senatorio (EOS)*, II, Roma, Ed. di Storia e Letteratura, 1982, p. 625.

10 IGR IV 386; *IvP* 440 = IGR IV 384; Alt. v. Perg. VIII-3, 41 núm. 20: *Vir quinquennalis*; sacerdote de Dionisios; *evergeta* y *gymnasiarco*, *flamen*.

11 PIR² C 558; HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, *op. cit.*, nº 38; HALFMANN, H.: *EOS* II, pp. 639-640, 649, 650.

12 Fue miembro y protector del colegio de efebos de Éfeso: *AE* 1952, 13 = *IvEph.* 1145.

13 HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, *op. cit.*, núm. 62; HALFMANN, H.: *EOS* II, pp. 642-644.

con el primero de estos tres senadores, desarrolló su *cursus* durante los gobiernos de Adriano y Antonino Pío. Su carrera fue fulgurante, alternando tareas militares, como el comando de la legión IV Escítica en el 132, acantonada en Siria, y tareas civiles como la gestión del Erario de Saturno entre el 136 y el 138. Cónsul sufecto ese mismo año, gozó del apoyo de Antonino Pío que le encomendó, entre el 142 y el 145, el gobierno de Germania Inferior, con capital en Maguncia y con dos legiones a sus órdenes. Entre el 152 y 153, gobernó como procónsul la provincia de Asia, coronando así sus servicios al Imperio. En Ankara se distinguió por sus magníficas *largitiones* y por ejercer el sacerdocio del culto imperial.¹⁴

¿Qué tipo de honores solían aceptar los senadores y sus familiares en las ciudades de Oriente? Básicamente eran dos: el sacerdocio de más prestigio en la localidad, especialmente en el caso de las mujeres y, en segundo lugar, las magistraturas que solían completar el *cursus honorum* local. Aquellos senadores de más prestigio, como los consulares, solían escoger, además del sacerdocio del dios local, la dirección del culto imperial.

La ciudad de Cirene, fundada el 631 a. C. por colonos de la isla de Tera, contaba desde sus inicios con un reconocido templo dedicado a Apolo, que había ordenado la fundación de la ciudad. En época romana se había convertido en un centro religioso para todo el norte de África y junto a él habían nacido otros edificios como ninfeos, altares, un pequeño templo dedicado a Isis, etc. En el año 98, por indicación de Trajano, se construyeron unas magníficas termas junto al templo de Apolo, que fueron renovadas en época de Adriano. Los dos primeros senadores que procedían de esa ciudad, M. Antonius Flamma¹⁵ y P. Sestius Pollio¹⁶ aceptaron el honor de ser sacerdotes y protectores de dicho templo.¹⁷

La ciudad de Ankara tuvo una historia mucho más larga que la anterior. De fundación hitita, se desarrolló en época persa al transitar por ella la calzada real, que unía la costa del Egeo con el interior de Mesopotamia. Desde el año 25-24 a. C. se transformó en la capital de la provincia romana de Galacia, sede del *concilium* provincial y del culto al emperador desde que el año 20 d. C. se inaugurara el templo dedicado a Roma y Augusto. Este templo se convirtió en un referente para toda la provincia y su sacerdocio en una dignidad muy apreciada. Por ello, se entiende que tanto C. Iulius Severus, cónsul el 138 d. C., como su mujer Claudia Aquillia ejercieran sacerdocios y títulos vinculados a este templo.¹⁸

Circunstancias parecidas pueden encontrarse también en la ciudad de Pérgamo. Atestiguada desde el siglo V a. C., con una monarquía griega, no va a ser hasta el siglo III cuando la ciudad se convierta en una gran metrópolis al instalarse en ella la capital de la dinastía Atálida. Su acrópolis se convirtió en un referente artístico para todo el mundo helenístico, pues allí se acumulaban auténticas obras de arte como los templos de Zeus, Atenea, Deméter y Dionisios, además del célebre Altar de Pérgamo, un gimnasio que se usaba también como lugar de culto, y su afamada biblioteca, regalo que Marco Antonio hizo a Cleopatra para compensar la pérdida de la biblioteca de Alejandría. En detrimento de Éfeso, se convirtió desde el año 29 a. C. en sede del *concilium* de Asia y centro del culto al emperador, y contaba con unos juegos quinquenales para su fomento. Desde época de Trajano, Pérgamo disponía de dos templos, *neokoros*, dedicados al culto imperial. Los primeros sena-

14 BOSCH, E.: *Quellen zur Geschichte der Stadt Ankara im Altertum*, Ankara, Türk Tarih Kurumu Basımevi, 1967, I, p. 105; *GR* III 173.

15 *PIR*² A 831; HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, op. cit., núm. 7; HALFMANN, H.: *EOS* II, pp. 678, 679.

16 HALFMANN, H.: *EOS* II 677, 683; HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, op. cit., núm. 41.

17 *IGR* I 1029, 1030; *AE* 1960, 199.

18 *IGR* III 190 = Bosch, Ankara 108. *PIR*² C 1072; HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, op. cit., núm. 62.

dores de esta ciudad eran descendientes directos de la dinastía Atálida y conservaron los títulos locales que sus antepasados habían fomentado.¹⁹ C. Antius A. Iulius Quadratus fue *quinquennalis*, sacerdote de Dionisio y del culto imperial y protector del *gymnasium* con el título de *gymnasiarco*.²⁰ Pero en esta costumbre le siguieron familias senatoriales posteriores como la de Pactumeia Rufina que fue *prytanis* de la ciudad;²¹ el cónsul del 142 L. Cuspius Pactumeius Rufinus que se distinguió con el título de sacerdote de Zeus²² y, ya en época severiana, L. Flavius Hermocrates se titulaba así mismo sacerdote de Asia en el tempo de Pérgamo.²³

A nadie le cabe duda de que entre todas las ciudades del Mediterráneo oriental, Atenas y Éfeso destacaban especialmente. La capital del Ática presenta un elenco muy sustancioso de senadores,²⁴ desde que Ti. Claudius Atticus Herodes fuera honrado con los ornamentos pretorios *ex senatus consulto* a comienzo del reinado de Trajano.²⁵ Este personaje, cónsul el año 108, ejerció el cargo de sacerdote del emperador y jugó un papel muy especial en la consagración del templo de Zeus Olímpico tras su restauración, ya entrado el reinado de Adriano.²⁶ Su hijo, el consular Ti. Claudius Atticus Herodes (conocido como Herodes Atticus), aceptó multitud de cargos honoríficos en la ciudad.²⁷ Estos vínculos locales también fueron potenciados por la familia de C. Iulius Antiochus Epiphanes Philopappus,²⁸ cónsul el año 109, y por el heredero de la vieja monarquía espartana, C. Iulius Eurycles Herculanus, que fueron arcontes y sacerdotes del culto imperial.²⁹ El título de arconte de Atenas fue, sin duda, uno de los más repetidos entre los senadores filohelenistas, como el mismísimo Adriano que lo lució el año 112, y por un total de nueve senadores conocidos.

Casi al mismo nivel de importancia que Atenas se encontraba la ciudad de Éfeso, de la que se conocen hasta trece senadores vinculados a ella. Sin embargo, a pesar de ser una ciudad tan importante, apenas aportó senadores hasta casi la época de Antonino Pío. A partir de mediados del siglo II ingresarán en la curia importantes personajes de la ciudad como M. Claudius P. Vedius Antoninus Phaedrus Sabinianus³⁰ y a finales del siglo segundo, Ti. Claudius Severus.³¹ Hasta ahora nadie ha encontrado una explicación razonable para este inexplicable retraso.

La ciudad de Éfeso poseía innumerables centros de culto desde época helenística, entre los que destacaba sobremanera el tempo de Artemisa. Cuando se convirtió en sede del procónsul de Asia el

19 HALFMANN, H.: «Pergamener im römischen Senat», *Istanbuler Mitteilungen - Deutsches Archäologisches Institut*, 54 (2004), pp. 519-528.

20 IGR IV 386; IvP 440 = IGR IV 384; *Alt. v. Perg.* VIII-3, 41, núm. 20.

21 IGR IV 513.

22 IGR IV 424 = IvP 434; OGIS 491 = IGR IV 425.

23 AE 1933, 276 = *Alt. v. Perg.* VIII-3, 34.

24 OLIVER, J.H.: «Senators from Greece and Macedonia», *Epigrafia e ordine senatorio*, II, Roma, Ed. di Storia e Letteratura, 1982, p. 594.

25 HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, *op. cit.*, núm. 27.

26 AE 1950, 34 = AE 1973, 493; AE 1986, 632; IG II/III² 3307; IG V 1, 1147.

27 IG II/III² 2113, 2114; IG II/III² 3978 = SIG 3 862.

28 PIR² I 151; HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, *op. cit.*, núm. 36; HALFMANN, H.: EOS II, pp. 588, 595, 601, 658; IG II/III² 3112; CIL III 552.

29 PIR² I 302; ALFÖLDY, G.: *Fasti Hispanienses. Senatorische Reichbeamte und Offiziere in den Spanischen Provinzen des römischen Reiches von Augustus bis Diokletian*, Wiesbaden, Franz Steiner Verlag, 1969, p. 176; HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, *op. cit.*, núm. 29; HALFMANN, H.: EOS II, p. 594.

30 HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, *op. cit.*, núm. 84; HALFMANN, H.: EOS II, pp. 610, 628, 629.

31 HABICHT, Ch.: «Zwei römische Senatoren aus Kleinasien», *ZPE*, 13 (1974), pp. 1-6.

año 29 a. C., se iniciaron los trabajos de un nuevo barrio oficial para aquellos edificios destinados a la Administración: el *pritoneo*, el *sebasteion* y el *bouleuterion*, junto al templo periptero consagrado al *divus Iulius* y a la *dea Roma*, que se transformó en sede del *conventus civium romanorum*. Bajo Domiciano, el año 88-89, se construyó un *neokoros*, o templo de culto al emperador para los *theoi Sebastoi*. Durante la visita que Adriano realizó a la ciudad el año 130 se procedió a la construcción de un nuevo *neokoros*, para orgullo de los habitantes de la ciudad.

Muchos de los miembros del orden senatorial procedentes de Éfeso aceptaron, bien ser sacerdotes del templo de Artemisa como Claudia Caninia Severa,³² hija y esposa de consulares, o del culto imperial como sucedió con Cn. Pompeius Amoenus³³ que fue *neokoros ton Sebaston*,³⁴ o bien ejercer alguna de las antiguas liturgias, tan importantes en épocas pretéritas, como el de *agonozeta*, *gymnasiarco* o el de *pritano*.

Actividad evergética

En cuanto a los beneficios o evergesías, hay que señalar que en la mayor parte de los casos desconocemos en qué consistió el apoyo, tanto legal como económico, que estos senadores extendieron a las ciudades de Oriente. La mayor parte de ellos aceptaron el título de *ktistés*, *evergeta* o el de *soter* que aunque expresan un profundo agradecimiento por los dones recibidos, no dejan entrever en qué consistieron estos. En cambio, gracias a los casos en los que las inscripciones son más generosas en datos, se puede observar que estos beneficios eran de tres tipos: fundaciones monetarias para atender con sus intereses determinadas necesidades comunes; construcciones de edificios de muy distinto género y, en tercer lugar, apoyo político y jurídico en determinadas circunstancias.

De los sesenta y dos casos documentados de senadores y familiares que intervienen en la vida ciudadana de Oriente, en nueve casos el beneficio consistió en la inversión de una elevada suma de dinero, a través de una fundación, para cubrir con los intereses generados determinadas necesidades establecidas por el donante. Este tipo de donaciones están confirmadas desde muy antiguo en el mundo griego, pues las primeras referencias son del siglo V a. C. Esta práctica cobró pronto una especial popularidad, hasta convertirse en hecho habitual a partir de los siglos III-II cuando los reyes helenísticos mostraron especialmente su condición de evergetas. Una fundación tenía enormes ventajas frente a otras fórmulas, ya que retenía o conservaba los bienes asignados o el capital invertido, y solo se acudía a los fines propuestos por el donante a través de los intereses. De esta manera se conseguía que el beneficio se extendiera por largo tiempo y no se consumiera en un solo acto, como sería el caso de una simple donación. Estas fundaciones monetarias se empleaban para sufragar las ofrendas de los templos, determinados banquetes públicos o sagrados, *epula*, juegos atléticos o gladiatorios, e incluso el reparto sin más, en metálico, a determinados grupos de personas. Entre los senadores occidentales esta práctica no fue tan habitual como en Oriente, y solo tenemos una cierta presencia entre los senadores procedentes del África Proconsular.³⁵

En los casos aquí recogidos, todos ellos promovidos por cónsules o familiares de consulares, pueden destacarse dos temas especialmente; el primero es la fundación para sufragar los sacrificios en de-

³² PIR² C 1084; HALFMANN, H.: EOS II, pp. 625, 628; IvEph. 956; AE 1972, 587 = IvEph. 892.

³³ PIR² P 590; HALFMANN, H.: EOS II, p. 629.

³⁴ IvEph. 710 b.

³⁵ NAVARRO, F.J.: «Senadores y ciudades en el Occidente romano», en CASTILLO, C. / RODRÍGUEZ NEILA, J.F. / NAVARRO, F.J. (eds.): *Sociedad y economía en el Occidente romano*, Pamplona, Eunsa (col. Mundo Antiguo, 8), 2003, pp. 45-72.

terminados templos: así, M. Plancius Varus, cónsul el año 71,³⁶ invirtió un dinero para el *agonium* mensual que la religión romana imponía los días 9 de cada mes.³⁷ En esta práctica le siguió también M. Ulpus Callippianus, cónsul en algún momento del siglo tercero y natural de la ciudad de Salagassos, en Licia Panfilia.³⁸ Pero entre las fundaciones más preferidas por los miembros del *ordo senatorius*, estaban aquellas destinadas a mantener a jóvenes de ambos sexos, especialmente a muchachas. A este fin destinaron parte de sus fortunas los dos hermanos P. Vedius Papianus³⁹ y Vedia Phaedriana,⁴⁰ naturales de Éfeso e hijos del consular P. Vedius Antoninus Sabinianus, que se interesaron por sostener a muchachas pobres.⁴¹ El mismo ejemplo fue seguido por Cn. Claudius Severus, cónsul ordinario el 173,⁴² que en su ciudad natal de Pompeiopolis, Galacia, instituyó una fundación destinada a los efebos, o sea jóvenes antes de cumplir la mayoría de edad.⁴³ E igualmente Claudia Crateia, de familia consular,⁴⁴ hizo una fundación semejante para las muchachas jóvenes de Éfeso.⁴⁵ En cambio, M. Claudius Caninius Severus,⁴⁶ hizo constar que a través de su fundación monetaria se repartieran todos los años en Rodas 12 dracmas a cada ciudadano y 24 a los miembros de la *boulé*.⁴⁷

El segundo tipo de evergesías son las destinadas a la construcción o reparación de edificios. En este caso disponemos de los testimonios de quince senadores en cuyas inscripciones se ha especificado el tipo de edificio al que se destinó sus gastos. Como no podía ser menos, los edificios son de una gran variedad, tanto religiosos, como el templo a Asclepio que construyó en Epidauro Sex. Iulius Maior Antoninus Pythodorus,⁴⁸ o el de Venus para la ciudad de Ataleia sufragado por Crepereius,⁴⁹ como los edificios para la cultura y el ocio. Así, destaca la magnífica biblioteca que T. Iulius Celsus Polemaeanus hizo construir en Éfeso, en cuyos bajos instaló su monumento funerario, y que su hijo, el también consular, T. Iulius Aquila Polemaeanus, completó y instituyó una fundación monetaria para su mantenimiento.⁵⁰

Por último, la tercera actividad que destaca entre los senadores orientales es la de protección y apoyo, tanto de tipo jurídico como político. De manera explícita las fuentes epigráficas solo mencionan los casos de cuatro senadores, lo que podría hacer pensar que esta práctica no era muy frecuente en la relación de ciudades con miembros del *ordo*. Sin embargo, la investigación no ha hecho más que afirmar que esa debía de ser la actividad fundamental de un senador hacia las comunidades locales, pero que por sus especiales características no dejaba huella epigráfica y, por tanto, apenas aparece entre los méritos de personajes distinguidos, como los que estamos estudiando.

36 PIR² P 443; HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, op. cit., núm. 8; HALFMANN, H.: *EOS* II, p. 642.

37 *AE* 1965, 212; *IGR* III 798.

38 Eck, W.: *RE Suppl.* XIV, 936, núm. 30; HALFMANN, H.: *EOS* II, p. 641; *CIG* III 4369.

39 HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, op. cit., núm. 150; HALFMANN, H.: *EOS* II, p. 628.

40 HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, op. cit., núm. 84; HALFMANN, H.: *EOS* II, p. 629.

41 *AE* 1959 14 = *IvEph.* 730; *AE* 1960 50; *IvEph.* 731, 732; *IvEph.* 47, 8-9.

42 PIR² C 1024; HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, op. cit., núm. 101; HALFMANN, H.: *EOS* II, pp. 566 y 643.

43 *IGR* III 1446; *IGR* III 135; *AE* 1986, 666; *IG* II/III² 4780.

44 HALFMANN, H.: *Die Senatoren aus dem östlichen...*, op. cit., núm. 42.

45 *IvEph.* 980; *IvEph.* 47, 27.

46 PIR² C 842; HALFMANN, H.: *EOS* II, p. 628.

47 *IGR* IV 1127b = *IG* XII-1, 95b.

48 *IG* IV 2, 1, 88; *IG* IV 2, 1 514.

49 *AE*, 1986, 692.

50 *AE* 1906, 28, 29 = *IvEph.* 5113.

Los senadores otorgaban mayormente sus beneficios en el terreno donde más se sentían capaces: en el ámbito forense, en la mediación ante el emperador y en el de la promoción social. La pertenencia de senadores y caballeros a las cinco decurias de jueces, por ejemplo, o la posibilidad de actuar como defensor o acusador en las *cognitiones*, les confería capacidades insospechadas, altamente solicitadas por los que demandaban su ayuda, como era frecuente entre las ciudades. En primer lugar, un senador buscaba influir en la promoción interna del orden ecuestre y senatorial; la consecución para parientes, amigos o protegidos de determinados puestos en la Administración del Imperio, otorgaba capacidad de decisión y poder real. Atendidas estas cuestiones, el senador podía fijarse también en otros grupos sociales, tanto si se trataba de particulares como de colectividades. Y todo ello sin moverse de Roma, pues era precisamente en la Urbe donde el senador podía poner en marcha todos sus recursos: no hacía falta estar en Itálica, Cartago, Atenas o Éfeso para conseguir beneficios en favor de sus habitantes. Donde se lucraban los *merita* era en Roma o desde Roma, y allí acudían las embajadas de las ciudades en demanda de auxilio o mediación.

Como ya hemos dicho solo cuatro senadores han dejado constancia de este tipo de intermediación tan importante. El primero de ellos fue el cónsul del 115, M. Pompeius Macrinus, bisnieto del tantas veces aludido Teófanos de Mitilene. Este senador, ya en su vejez, tuvo que defender los derechos y privilegios de su ciudad de Mitilene ante el emperador Antonino Pío, posiblemente porque se veían amenazados por alguna reforma administrativa.⁵¹ Por ello los habitantes de Mitilene lo celebraron como *ktistés* y *evergeta*. Circunstancias parecidas se debieron de producir en los casos de L. Flavius Hermocrates,⁵² natural de Pérgamo, o de P. Aelius Priges que defendió a la ciudad de Filadelfia ante los emperadores Valeriano y Galerio.⁵³ Incluso, a esta lista podría añadirse el nombre de una mujer, Claudia Caninia Severa que es honrada en Éfeso por sus permanentes desvelos hacia la patria.⁵⁴ Es una lástima que muy pocas veces se pueda saber en qué consistió tal mediación.

Qué duda cabe de que todo esto muestra el mayor arraigo y vinculación que tenían los senadores de lengua griega con sus antiguas ciudades. Este hecho marca, sin duda, una característica singular de estas familias frente a sus colegas de Italia y de las provincias occidentales. El *ordo senatorius* no era ni mucho menos un bloque compacto, un grupo social acostumbrado a mantener siempre un comportamiento homogéneo. Aunque muchas de sus manifestaciones exteriores así lo hicieran pensar, especialmente su autorrepresentación en las fuentes epigráficas, la vida real debía de ser muy distinta. El mundo privado de esta clase dirigente romana está por descubrir, y especialmente el comportamiento de las familias senatoriales de lengua griega. Todo senador tenía su domicilio oficial en Roma y allí pasaba gran parte de su vida, y allí se encontraban la mayor parte de sus monumentos funerarios; pero, sin embargo, muchos de ellos buscaron un segundo ámbito de expansión social y político en las muchas ciudades que sembraban la cuenca del Mediterráneo. Los senadores orientales fueron más audaces que sus colegas del mundo latino y a pesar de integrarse completamente en la Administración y gobierno del enorme Imperio romano, no por ello olvidaron que sus orígenes provenían de antiguas ciudades, espléndidas y orgullosas, con una historia de siglos con las que también se sentían identificados.

51 HODOT, R.: «La grande inscription de M. Pompeius Macrinus à Mytilène», *ZPE*, 34 (1979), pp. 224-237; SALZMANN, D.: «Cn. Pompeius Theophanes. Ein Benennungsvorschlag zu einem Porträt in Mytilene», *Römische Mitteilungen*, 92 (1985), pp. 245-260; *IG XII-2* 237.

52 *PIR*² F 285; HALFMANN, H.: *EOS* II, pp. 621-622; *AE* 1933, 276 = *Alt. v. Perg.* VIII-3, 34.

53 HALFMANN, H.: *EOS* II, p. 635; *AE* 1957, 19 = *SEG XVII* 528.

54 *PIR*² C 1084; HALFMANN, H.: *EOS* II, p. 628; *IvEph.* 956; *AE* 1972, 587 = *IvEph.* 892.